El juego del escondite, del amor y de la locura

Cuentan que una vez se reunieron en un lugar de la tierra todos los sentimientos y cualidades de los hombres, y ocurrió cuanto sigue:

Cuando el aburrimiento había bostezado por tercera vez, la locura, como siempre tan loca, les propuso:

- ¿Jugamos al escondite?

La intriga levantó la ceja intrigada y la curiosidad, sin poder contenerse, preguntó:

- ¿Al escondite? ¿Cómo se juega?

- Es un juego, explicó la locura, en que yo me tapo la cara y comienzo a contar desde uno hasta un millón, mientras ustedes se esconden, y cuando yo haya terminado de contar, el primero de ustedes al que encuentre ocupará mi lugar para continuar el juego.

El entusiasmo bailó secundado por la euforia. La alegría dio tantos saltos que terminó por convencer a la duda, e incluso a la apatía, a la que nunca le interesaba nada. Pero no todos quisieron participar.

La verdad prefirió no esconderse -¿para qué?, si al final siempre la encontraban-. Y la soberbia opinó que era un juego muy tonto –en el fondo lo que la molestaba era que la idea no había salido de ella y fuese suya- y la cobardía prefirió no arriesgarse.

- Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis...- comenzó a contar la locura.

INPAS

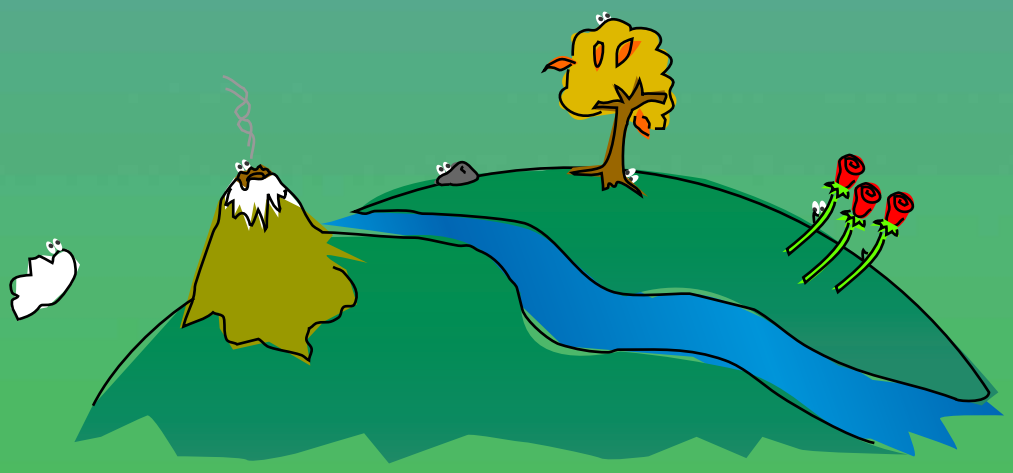
La primera en esconderse fue la pereza, que como siempre, se dejó caer tras la primera piedra del camino.

La fe subió al cielo y la envidia se escondió tras la sombra del triunfo, que con su propio esfuerzo había logrado subir a la copa del árbol más alto.

La generosidad casi no alcanzaba a esconderse. Cada sitio que hallaba le parecía maravilloso para alguno de sus amigos. Así se le ocurrió: que si un lago cristalino para la belleza; que si el bajo de un árbol perfecto para la timidez; que si el vuelo de la mariposa para la voluptuosidad; que si una ráfaga de viento para la libertad... Así que terminó por ocultarse en un rayito de sol. El egoísmo, en cambio, encontró un sitio muy bueno desde el principio, ventilado, cómodo, pero sólo para él.

La mentira se escondió en el fondo de los océanos –esto no es verdad, en realidad se escondió detrás del arco iris-, y la pasión y el deseo en el centro de los volcanes.

El olvido no recuerdo dónde se escondió, pero esto no es lo importante.



Cuando la locura contaba 999.999, el amor todavía no había encontrado un sitio para esconderse, pues todo se encontraba ocupado, hasta que divisó un rosal y, estremecido, decidió esconderse entre sus flores.

- Un millón- contó la locura, y comenzó a buscar.

La primera en aparecer fue la pereza, sólo a tres pasos de la piedra. Después se escuchó la fe discutiendo con Dios en el cielo sobre Zoología. Y la pasión y el deseo los sintió en el vibrar de los volcanes.

En un descuido encontró a la envidia y, claro, pudo deducir dónde estaba el triunfo.

Al egoísmo no tuvo ni que buscarlo, él solito salió disparado de su escondite, que había resultado ser un enjambre de avispas.

De tanto caminar, sintió sed y al acercarse al lago, descubrió la belleza.

Y con la duda, resultó más fácil todavía, pues la encontró sentada en una cerca sin decidir aún de qué lado esconderse.

Así fue encontrando a todos: el talento entre la hierba fresca; la angustia en una oscura cueva; la mentira detrás del arco iris, y hasta el olvido, el cual ni se acordaba que estaba jugando al escondite. Pero sólo el amor no aparecía por ningún sitio.

La locura buscó detrás de cada árbol, bajo cada arroyo del planeta, en la cima de las montañas y, cuando estaba por darse por vencida, divisó un rosal y las rosas... y tomó una horquilla, comenzó a pinchar en el corazón de las rosas y de pronto escuchó un grito. Las espinas habían herido en los ojos al amor. La locura no sabía qué hacer para disculparse; lloró, rogó, imploró y hasta prometió ser su lazarillo.

Desde entonces, desde que por primera vez se jugó al escondite en la tierra, el amor es ciego y la locura le acompaña siempre.

(Misión Joven, nº 266, marzo 1999)

INPAS

Compartimos con Uds. estos cuentos. Muchos de ellos fueron encontrados en diversos lugares, sin conocerse su autor. Si eres uno de los creadores de estas obras, escríbenos a comunicaciones@inpas.cl
Te invitamos a utilizar estas narraciones sólo en tu trabajo pastoral, por respeto a los autores de estas obras.